

ALGUNOS DATOS NUEVOS SOBRE  
LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO  
DURANTE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA  
(Documentación inédita  
del Nuncio Tedeschini  
en el Archivo Secreto Vaticano)

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA  
MERCEDES SALIDO LÓPEZ

————— S U M A R I O —————

**I • LA ACTUACIÓN DEL NUNCIO TEDESCHINI ANTE LA PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA. II • TEDESCHINI ANTE EL ARTÍCULO 26 DE LA CONSTITUCIÓN DE 1931.**

El 75º aniversario de la II República española ha dado lugar a la publicación de un número notable de trabajos sobre distintos aspectos de ese periodo histórico, también sobre los que se refieren a la política religiosa y a las relaciones Iglesia y Estado. Como cabe suponer, el valor de esas publicaciones es muy desigual: junto a obras de mérito en las que se realizan análisis rigurosos y equilibrados de aspectos de esa etapa de la historia contemporánea de España, o del propio periodo republicano considerado en su conjunto, hay estudios en los que el rigor y el equilibrio se ven desplazados por la animosidad ideológica.

Sin embargo, tanto unos como otros estudios tienen en común el hecho de que, en su gran mayoría, y en lo que nos es conocido, se puede afirmar que no aportan nuevos datos documentales de gran relevancia. La causa de esa indigencia de nuevos datos estriba en que los «filones archivísticos» conocidos existentes se encontraban, para ese 75º aniversario, agotados. Sólo había una excepción de primerísima importancia, como son los Fondos del Archivo Secreto Vaticano que, precisamente en el otoño del 2006, fueron accesibles a los investigadores.

El historiador Vicente Cárcel Ortí, en el *Anuario de Historia de la Iglesia* correspondiente al año presente, esto es, al 2007, ha explicado el ambicioso proyecto editorial que, sobre esa base documental, prepara, y que pondrá a la disposición de quienes se dedican al estudio y a la investigación de la Historia contemporánea de España un material de un valor excepcional<sup>1</sup>. En efecto, la previsión consiste en «la edición crítica en sus lenguas originales —generalmente italiano y español—, de todos los documentos inéditos: despachos, cartas y papeles varios del nuncio Tedeschini (1922-1936), del encargado de negocios de la Santa Sede Silvio Sericano (de junio a noviembre de 1936), del responsable del palacio de la Nunciatura de Madrid, el religioso redentorista Máximo-Alfonso Ariz Elcarte (de noviembre de 1936 hasta febrero de 1939), de Mons. Hildebrando Antoniutti, enviado pontificio en la España Nacional (desde julio de 1937 hasta junio de 1938) y del nuncio Cayetano Cicognani (desde junio de 1938 hasta febrero de 1939), con un pequeño apéndice sobre la escasa documentación relativa a la actividad discreta pero eficaz desarrollada por el sacerdote valenciano Carmelo Blay, Agente de Preces, residente en el Pontificio Colegio Español de San José»<sup>2</sup>.

Cárcel Ortí, que es autor de numerosos e importantes trabajos históricos y que, en muy buena medida, se basan en la documentación custodiada en el Archivo Secreto Vaticano, es de sobra conocedor de que no es el de la Nunciatura de Madrid el único (y quizá, tampoco, el más importante) fondo documental de los custodiados en el Archivo Secreto Vaticano de interés para los historiadores. Sin duda por ese motivo también ha previsto «la publicación de los documentos de la Secretaría de Estado y de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios: votos de consultores, cartas de cardenales y obispos, informes y notas de embajadores y agentes diplomáticos de la España Republicana y de la Nacional, telegramas cifrados, apuntes de los máximos responsables de la diplomacia vaticana: cardenales Gasparri y Pacelli, monseñores Ottaviani, Pizzardo, Tardini y Montini, entre otros personajes menores»<sup>3</sup>.

1. V. CÁRCCEL ORTÍ, «El Archivo Secreto Vaticano hasta el final del pontificado de Pío XI», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 16 (2007), pp. 383-390.

2. *Ibidem*, p. 386.

3. *Ibidem*.

No obstante, se debe decir que cuando hemos realizado la consulta en el Archivo Secreto Vaticano, a las pocas semanas de su puesta a disposición de los investigadores del nuevo material documental del pontificado de Pío XI (otoño de 2006 e invierno de 2007) la documentación relativa a España de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, aún no era accesible.

La importancia del archivo de esta Sagrada Congregación es muy especial, pues era el órgano —dependiente de la Secretaría de Estado— que se encargaba, fundamentalmente, de las relaciones de la Santa Sede con los Estados, esto es, a quien le correspondía la competencia que hoy tiene atribuida la Sección Segunda de la Secretaría de Estado de Relaciones con los Estados. En él se custodian los despachos, notas, informes y otros documentos que los legados pontificios envían a la Santa sede en la materia que propiamente se puede considerar de «relaciones exteriores».

Hasta el inicio del curso 2004-2005 —el, a lo que parece, ineluctable cierre estival (del 15 de julio al 15 de septiembre) del Archivo hace que lo que podía denominarse «año archivístico» coincida con el curso académico— el Archivo de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios se hallaba fuera —desde el punto de vista de la localización física y también desde el organizativo— del Archivo Secreto Vaticano, lo que suponía una dificultad añadida. Desde ese curso 2004-2005 la consulta de los fondos se realiza en las salas de consulta del Archivo Secreto Vaticano<sup>4</sup>.

No se nos ha podido precisar cuándo podrá consultarse la «documentación española» del Archivo de la Congregación Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Hasta entonces, cualquier trabajo sobre la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la II República tendrá,

4. Cfr. ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Índice de los Fondos y relativos Instrumentos de descripción e investigación*, Ciudad del Vaticano 2006-2007, (*pro manuscripto*), p. 1. En este Índice, se señalan, además, las abreviaciones que han de emplearse (obligatoriamente, según se expresa en la p. 2) en la citación de los distintos fondos. El de la Congregación a la que nos estamos refiriendo tiene ahora (tradicionalmente tenía la de «AA.EE.SS.») como abreviatura «A.E.S.». El fondo del Archivo de la Nunciatura en Madrid, que es del que provienen los documentos que citaremos en este trabajo, es, según esa misma publicación, la de «Arch. Nunz. Madrid», irá seguida del número de la caja y de la hoja («f.») u hojas («ff.») del documento del que se trate. Le precederá la abreviatura general del Archivo Secreto Vaticano («ASV»).

aparte, obviamente, de un carácter parcial, también, de algún modo, un cierto carácter provisional.

Los datos y los documentos sobre los que nos vamos a centrar en estas páginas, provienen, pues, exclusivamente, del Archivo de la Nunciatura de Madrid, mientras estuvo al frente de ella el Nuncio Tedeschini. Esa documentación se custodia en: «187 cajas, divididas en dos grandes periodos de la misma: Monarquía (1921-1931) desde la 778 hasta la 886 y República (1931-1936) desde 887 hasta la 965». Añade Cárcel Ortí que «después de haber examinado atentamente las cajas de su archivo, se puede afirmar que Tedeschini trabajó intensamente en Madrid durante los quince años de su nunciatura. Firmó más de 8.000 documentos, en su mayoría despachos, memoriales, notas diplomáticas y circulares a obispos, además de centenares de cartas de correspondencia menor y telegramas cifrados a la Secretaria de Estado. De todos sus despachos y documentos importantes se conserva la correspondiente minuta o borrador, en la mayoría de los casos escrito de su puño y letra, con pluma de tinta muy fina y con una caligrafía pequeña, casi indescifrable. Estos textos autógrafos aparecen con frecuencia pasados a máquina, con nuevos añadidos y correcciones de Tedeschini, que demuestran su meticulosidad y precisión»<sup>5</sup>.

De todo ese cúmulo documental, hay, en dos cajas, la 900 [ff. 337 y ss.] y la 916 [ff. 462 y ss.] un material que a nuestro juicio resulta, especialmente interesante: son los textos de los telegramas cifrados, tanto los enviados desde la Nunciatura a la Secretaría de Estado como los enviados desde ésta a aquélla. Obviamente, se trata, en el primer caso, de los textos antes de ser cifrados y, en el segundo, después de haber sido descifrados.

Como cabe suponer, los asuntos que se comunicaban mediante telegramas cifrados, reúnen las características de ser urgentes e importantes, y, en ocasiones, aportan datos no conocidos. Valga como ejemplo, el que el Nuncio (tras dar el propio día 14 noticia de la proclamación de la República) envía al cardenal Secretario de Estado informándole del primer contacto mantenido con un ministro del nuevo Gobierno republicano, concretamente, con Fernando de los Ríos:

5. V. CÁRCCEL ORTÍ, «El Archivo Secreto Vaticano hasta el final del pontificado de Pío XI», cit., pp. 386 y 387.

«15 Aprile 1931

Cardinale Secretario di Stato

Città del Vaticano

N°187

Nuovo Ministro Grazia e Giustizia mi ha telefonato per due cose

1<sup>a</sup> per assicurarmi che Governo provvisorio Repubblica rispetterà e farà rispettare chiese e persone ecclesiastiche.

2<sup>a</sup> che però alla sua volta prega e domanda che la Chiesa e i suoi Ministri rispettino nella maniera più assoluta la Repubblica e si astengano dal servirsi di qualsiasi mezzo e specialmente di quelli che il ministero sacro pone nelle loro mani, per combattere.

Mi ha pregato rendere di ciò informazione Cardinale Arcivescovo di Toledo e dirgli essere desiderio del Governo che assicurazione e preghiera sopradette siano da lui comunicati ai Vescovi di Spagna

Visto che non si trattava che di applicare i principii della chiesa (sic) rispetto a Governo costituito, io non ho avuto difficoltà informare Arcivescovo. Ma egli ha risposto che senza ordine della Santa Sede non può fare dette comunicazioni agli altri Prelati, né darne notizia nel suo Bollettino Diocesano. Prego V. Emza. darmi se crede o dare Arcivescovo Toledo Ordini opportuni, e dirmi che cosa devo rispondere per parte della Santa Sede al Governo. Prego anche impartirmi istruzioni che in questi momenti l'Emza Vostra stimi necessarie per le relazione fra la Santa Sede e Governo, e fra Vescovi e Governo.

T.»<sup>6</sup>.

Pacelli, el Cardenal Secretario de Estado, al día siguiente, acusa recibo de la información mediante un telegrama cifrado cuyo texto era:

«Città del Vaticano, 16 aprile 1931 ore 12,55

Nunciatura Madrid

N. 59

Ricevuto cifrado 187. Prego V.S.I 1<sup>o</sup> dirmi si telefonata ebbe conferma scritta o personale.

6. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 916, f. 462v.

2<sup>o</sup> dare ulteriori notizie sulla composizione e provvisorietà o stabilità del nuevo governo come pure indirizzo che si prevede nel campo religioso o ecclesiástico.

Card. Pacelli»<sup>7</sup>.

En cierta manera, estos dos documentos son una especie de significativa antelación del papel que en los años primeros del nuevo régimen republicano van a representar algunos de los principales personajes de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España. Fernando de los Ríos da unas seguridades que no podría (como se comprobó a las pocas semanas) cumplir y, a la vez, mira con indisimulada desconfianza a la jerarquía eclesiástica. Tedeschini se muestra receptivo ante las instancias republicanas y las favorece en lo que puede. Segura, por el contrario, se muestra refractario a cualquier entendimiento o aproximación a la República y la adhesión a la Santa Sede le resulta una excusa para ignorar las instrucciones del Nuncio. Pacelli, con la independencia y ecuanimidad que da la distancia geográfica y vivencial, intenta recabar datos fiables sobre los que tomar decisiones prudentes.

La transcripción, análisis y comentario de los telegramas cruzados entre Madrid y el Vaticano, con ser, a nuestro juicio, de grandísimo interés, excedería con mucho el propósito (y también la extensión propia de un trabajo como el presente) de estas líneas, que no va más allá de poner de manifiesto lo que cabe esperar, en lo que se refiere al acrecentamiento de los datos históricos, de la publicación futura de los fondos abiertos a consulta.

Pensamos que esa importancia se trasluce con la transcripción —con algún breve comentario— de algunos documentos relativos a dos momentos clave, como son los de la propia proclamación de la II República (y concretamente la actitud adoptada por Tedeschini) y el de la aprobación del que habría de ser el artículo 26 de la Constitución republicana.

## I. LA ACTUACIÓN DEL NUNCIO TEDESCHINI ANTE LA PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA

De la documentación consultada se desprende que Tedeschini (y quizá por ello gozó de la simpatía de los gobernantes republicanos, algu-

7. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 900, f. 341v.

nos, como, por ejemplo y sobre todo, Indalecio Prieto, abiertamente anticlericales), de hecho, antes de recibir indicación alguna al respecto de sus superiores en la Santa Sede, vino a reconocer el nuevo régimen.

Efectivamente, el Ministro de Estado del Gobierno provisional de la República, el veterano político Alejandro Lerroux, el mismo día 15 de abril, no duda en dirigir una nota personal, con membrete del ministerio del Estado, al Nuncio en el que le pide ser recibido en la Nunciatura. Va redactada en los siguientes términos:

«[original con Membrete Ministerio de Estado]

Madrid, 15 abril de 1931

N. 6

Su Excelencia

Monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto,

Nuncio Apostólico.

Respetado Señor Nuncio:

En confirmación de lo que ya le habrá dicho el Padre Mudarra, tengo el gusto de comunicarle que desearía entrevistarme con Vd. y le agradecería que tuviera la bondad de indicarme la hora a la que podría recibirme al efecto, en su casa.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle, Señor Nuncio, las seguridades de mi más alta consideración

[rúbrica] A Lerroux»<sup>8</sup>.

Ese mismo día, lo más probable es que lo hiciera a primera hora de la tarde, Tedeschini, que estaba padeciendo una fuerte gripe, le responde, también en términos amables, accediendo a mantener tal entrevista. Lo más interesante de la respuesta es un detalle, que en circunstancias normales sería meramente accesorio: al pie de la nota (de la que en el Archivo de la Nunciatura se guarda una copia hecha con papel carbón) consta que ésta se dirige al «Ministro de Estado». Lo hacía de esta manera:

8. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 915, f. 588.

«[copia]

Madrid, 15 de Abril de 1931

Nº 4982

Excelentísimo Señor:

Muy complacido en su amable carta del día de hoy 15, que acabo de recibir, me apresuro a comunicarle que, como la dolencia que desde hace casi quince días me aqueja, me impide salir, esto hace que si no puedo procurarme el placer y el honor de satisfacer mi deseo de ir en seguida a visitarle, estoy por el contrario a su completa disposición, para cualquier hora que V. Excia mejor convenga, hasta las diez de la noche.

Con los sentimientos del más alto aprecio y de la mayor consideración, me honro en reiterarme

De Vuestra Excelencia

Excelentísimo Señor

Don ALEJANDRO LERROUX

Ministro de Estado

Madrid»<sup>9</sup>.

Seguramente, en esa entrevista (de la que el Nuncio, no consta por qué no informó hasta pasados varios días a la Secretaría de Estado y cuando lo hizo, fue a raíz de una muy concreta petición de información de monseñor Pizzardo, entonces Secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios<sup>10</sup>), Lerroux y Tedeschini, se pondrían de

9. *Ibidem*, f. 589.

10. Efectivamente, Pizzardo, en vista de algunas noticias periodísticas llegadas a Italia, le dirigió al Nuncio en España el siguiente telegrama:

«Città del Vaticano, 22 aprile 1931

Nunziatura Madrid

N. 60

Agenzia Stefani riceve de Madrid che V.S.I. avrebbe fatte ripetute visite Lerroux.

Giornali riferiscono di varie [ilegible] V.S.I. Chiedo amichevolmente per mio conto qualche notizia anche in vista riunione Congregazione che avrà luogo domani circa situazione Spagna.

Pizzardo» (ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, 900, f. 334).

Tedeschini (que, pensamos que por error, data la recepción de la nota el día 16 de abril, en lugar del 15) le responde, con cierto tono de excusa por el mismo medio telegráfico:



acuerdo sobre los pasos que se habrían de dar para el establecimiento de las relaciones con la Santa Sede por parte de la recién proclamada República española.

Lo cierto es que el día 17 de abril Lerroux dirige formalmente una Nota en la que le traslada al Nuncio «un ruego fervoroso»:

«[membrete Ministerio de Estado]

Madrid, 17 de abril de 1931

Excmo. Señor:

Muy Señor mío: Por un acto espontáneo de acatamiento a la voluntad popular, el poder soberano que representaba en España Don Alfonso XIII se ha sometido a la soberanía nacional. El rey dejó de serlo abandonando voluntariamente el trono y el país, para fijar su residencia en el extranjero.

La Nación que había expresado claramente su estado de conciencia por medio del sufragio universal en elecciones municipales celebradas el día 12 del corriente, al encontrarse dueña de sus destinos y sin gobierno que los rigiera, ha proclamado la República.

En representación del pueblo, que ha ejercido su derecho ciudadano en las urnas electorales con un vigor y un entusiasmo insuperables

«S.E. Monsignor Pizzardo  
Città del Vaticano  
Nº 190

Ricevuto cifrato Nº 60 mie visite Lerroux sono state due. La prima il 16, dopo che egli mi aveva mandato una persona nella mattina annunziandomi visita e una lettera la sera, chiedendomi ora.

Pero insistenze Corpo Diplomatico ansioso sapere come entrebbe in rapporti nuovo Governo e se eventuale risposta alla attesa comunicazione equivarrebbe presentazione credenziali, io come Decano visitai giovedì 16 ministro, non parlando però di altro. Sabato 18, stando io ministero esteri per altri fini, Ministro che lo seppe, fecemi sapere che mi aspettava. Io allora non potei negarmi vederlo, ed approfittai per domandare quali assicurazioni egli desse Santa Sede oltre lettera partecipazione che io aveva ricevuto e che V.E. conosce. Mi rispose stessi sicuro che nulla si sarebbe fatto senza prima consultarlo lealmente con me. Questo è tutto. Inviato rapporto sopra situazione.

T.» (ASV, Arch. Nunz. Madrid, 916, f. 463).

Cabe conjeturar que Tedeschini no deseaba que trascendieran unas relaciones con las nuevas autoridades republicanas que quizá pudieran ser consideradas como demasiado fluidas o cercanas. De hecho, como es sabido, y en la documentación de la Nunciatura hay numerosos testimonios, fue objeto de campañas de descrédito por parte de los monárquicos, en especial de los más próximos a Renovación Española (cfr. J. M. VÁZQUEZ GARCÍA-PENUELA, *El intento concordatario de la Segunda República*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1999, p. 90).

y ha manifestado públicamente su voluntad con una disciplina y unanimidad que no se ha perturbado por exceso alguno, ni ha encontrado oposición ni resistencia, ha tomado posesión efectiva del poder un gobierno en el que está a su vez representada toda la democracia nacional, bajo la presidencia del esclarecido patricio Don Niceto Alcalá Zamora.

Los principios fundamentales en que habrá de inspirarse la política del nuevo régimen bajo el gobierno que lo inicia es-

[366v]

tán expresados en la nota oficiosa y cuya copia es adjunta.

Al poner en conocimiento de V.E. estos hechos de pública notoriedad, que constituyen un acontecimiento histórico sin ejemplo en las evoluciones políticas de los pueblos, cumplo un deber que me imponen conjuntamente la cortesía protocolaria y el afecto con que España ha mantenido tradicionalmente sus relaciones con la Santa Sede, con las cuales han procurado, tanto una como otra Potencia, contribuir a la paz en el mundo.

El vivo deseo de que estas relaciones no se abra otra solución de continuidad que la necesaria para cumplir estos recíprocos deberes me acerca a V.E. con la emoción de un ruego fervoroso: el de que al trasladar a Su Santidad esta comunicación se digne encarecer la conveniencia de que con la mayor urgencia sea reconocida esta nueva forma de Gobierno que se ha dado, en uso de su soberanía, la Nación española, exaltando de modo ejemplar, que puede ofrecer al mundo entero como demostración de su alta capacidad, los procedimientos más de acuerdo con el progreso moral y jurídico de los pueblos civilizados.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. las seguridades de mi más alta consideración.

Lerroux

S. E. Mons. Federico Tedeschini

Arzobispo de Lepanto, Nuncio Apostólico»<sup>11</sup>.

La Secretaría de Estado, una vez recibida la correspondiente información proveniente de la Nunciatura madrileña, cursa un telegrama firmado por Pacelli en el que se le dan unas muy claras instrucciones al

11. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 915, f. 366.

Nuncio, tanto respecto al Gobierno republicano, como respecto de los obispos españoles:

«Città del Vaticano, 23 aprile 1931

Nunziatura Madrid

N. 61

Ricevuto Rapporto N° 4983. Accusi ricevuta prenda atto comunicazione aggiungendo che Santa Sede è disposta assecondare Governo provvisorio nell'opera del mantenimento dell'ordine nella fiducia che anche governo vorrà da parte sua rispettare diritto della Chiesa e dei cattolici in una nazione in cui la totalità del popolo professa la religione cattolica. Comunichi all'Episcopato di raccomandare ai sacerdoti ai religiosi ai fedeli rispettino e obbediscano ai poteri costituiti per mantenimento ordine e per bene comune.

Cardinale Pacelli»<sup>12</sup>.

La parte que ahora nos interesa, fue cumplida rápida y exactamente por Tedeschini justo al día siguiente en el cual redactó y, personalmente, entregó a Lerroux la Nota en la que la Santa Sede venía a reconocer el nuevo régimen republicano, lo cual llenó, como cabría esperar, de contento al veterano político.

Lerroux, le devolvió la visita en la siguiente jornada —25 de abril— como informó a Roma Tedeschini mediante su *rapporto* n. 4997, del 26, del que se conserva una copia que no resulta fácilmente inteligible en todas sus partes. Sí lo es en un pasaje que no parece importante, toda vez que se refuerza la convicción sobre un hecho que ya ha sido puesto de relieve en alguna ocasión: la notable descoordinación del Gobierno provisional en materia de política religiosa<sup>13</sup>. Tampoco deja de llamar la atención el poco acierto, por lo que se comprobaría con el paso del tiempo, de Lerroux en sus previsiones:

«Il giorno dopo poi lo stesso Ministro, è venuto a farmi visita alla Nunziatura, ripetendomi l'espressione dei sentimenti di alta considerazione per l'atto del Santo Padre e di gratitudine per la cooperazione all'o-

12. ASV, *Arch. Nunz. Madrid*, 900, f. 342v.

13. Cfr. J. M. VÁZQUEZ GARCÍA-PENUELA, *El intento concordatario de la Segunda República*, cit., pp. 17-19.

pera del Governo. Non ho trascurato io la opportuna occasione, e ne ho profittato per parlare al Ministro delle ripetute dichiarazioni del Ministro di Giustizia circa la pubblicazione che intende fare di Decreti riguardanti la libertà dei culti, la laicizzazione dei Cimiteri e la cosiddetta reintegrazione dei sacerdoti alla vita civile, e per lamentarmi che il Ministro voglia con decreti così gravi prevenire il lavoro de *las Cortes* e fare quello che hanno fatto i Governi Dittatoriali. Ho fatto all'uopo al Ministro tutto il racconto dei vari tentativi di intaccare la Costituzione e di favorire la libertà dei Culti che furono fatti sotto l'ultimo Ministero radicale.

Il Ministro mi ha risposto così: «Il ministro di Giustizia è un idealista. Io invece sono un politico, sono un governante. In politica e in governo, ciò che non è opportuno, non merita esistenza. Onde può lei star sicura che io sarò sempre un freno. Il Concordato, aggiunse egli, con il cambio di regime è decaduto, ma noi continuiamo per *la tacita*.

f. 380

nelle *Cortes* bisognerà riformare la Costituzione e riformare il Concordato adattando l'una e l'altro alle necessità presenti. Come ho detto sopra io vorrei che alle *Cortes* fosse portata la questione della libertà dei Culti. La questione delle libertà dei culti non è reclamata della Nazione, la quale invece reclama la soluzione di altre e ben più gravi questioni. Io spero ottenere col mio voto che essa non si tratti ora: e spero anche che Alcalá Zamora e Maura, che in questo genere di problemi si inibiscono, arrivato il momento si decidano. Egualmente spero in Indalecio Prieto, che è uomo di gran senso político, di gran talento e di gran coraggio»<sup>14</sup>.

## II. TEDESCHINI ANTE EL ARTÍCULO 26 DE LA CONSTITUCIÓN DE 1931

Pero, seguramente, en el asunto en que se puso más de manifiesto la falta de unidad, no ya en el criterio ideológico, sino en la acción política concreta, de los miembros del Gobierno (y de los grupos políticos que lideraban), fue el de la tramitación y, finalmente, aprobación del que habría de ser el artículo 26 de la Constitución republicana de 1931<sup>15</sup>.

14. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 915, ff. 379-380.

15. Para un estudio completo de esa tramitación parlamentaria, F. DE MEER, *La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República Española*, Eunsa, Pamplona 1975. Se centra, sobre todo, en los debates parlamentarios (y en su repercusión en la vida pública española) de los días previos a la aprobación del texto del artículo 26 la obra de V. M. ARBELOA, *La semana trágica de Iglesia en España (8-14 de octubre de 1931)*, Encuentro, Madrid 2006.

El asunto concernía muy de cerca a Tedeschini. Como es sabido, el Nuncio hizo llegar al episcopado español, a los pocos días de la instauración del nuevo régimen, las indicaciones dadas por la Secretaría de Estado en las que se fijaba la necesidad de que se respetaran, por autoridades eclesiásticas y fieles, a los poderes constituidos, en pro del necesario mantenimiento del orden y del bien común<sup>16</sup>. Como ha demostrado exhaustivamente Frías, el acatamiento de tales instrucciones por parte de la jerarquía española fue prácticamente unánime<sup>17</sup>. La única nota discordante se contenía en la pastoral publicada por el Cardenal Segura el 1 de mayo, en la que aparte de dar cumplimiento a la indicación recibida, presentaba implícitamente como una situación mejor que la actual, la de relación existente entre la Iglesia y el régimen monárquico anterior.

El Gobierno interpretó dichas referencias como una intromisión ilegítima de Segura en la vida política, utilizando la descalificación para los políticos republicanos. La situación continuó agravándose en el desarrollo de los sucesos posteriores, al añadirse nuevos elementos de tensión. En este sentido, el 9 de mayo se reunieron los metropolitanos en Toledo, en una Conferencia extraordinaria, y en ella, entre otras cosas, acordaron adherirse al Primado y mostrar su conformidad con la actuación llevada a cabo por éste, a la vez que enviar *privadamente* al Presidente del Gobierno provisional una relación de los derechos de la Iglesia violados por el nuevo régimen. Nuevamente la iniciativa del Cardenal Segura de hacer pública dicha exposición dirigida a Alcalá-Zamora (el 3 de junio, desde Roma), contra el criterio adoptado por la asamblea de arzobispos, provocó un nuevo elemento de tensión en las relaciones Iglesia y Estado español, y entre los propios miembros de la jerarquía eclesiástica española<sup>18</sup>.

Resultaba evidente que la posibilidad de la Iglesia de llegar a un entendimiento con el nuevo régimen disminuía considerablemente si el interlocutor era el Cardenal Segura. La expulsión de éste del territorio nacional, ordenada por el Ministro de Gobernación, Miguel Maura, y

16. G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, t. I, La Segunda República (1931-1936), Rialp, Madrid, p. 135.

17. M. C. FRÍAS GARCÍA, *Iglesia y Constitución. La jerarquía católica ante la II República*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2000.

18. Cfr. G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, t. I, La Segunda República (1931-1936), cit., p. 136.

llevada a cabo por la guardia civil el 15 de junio de 1931, propició que esa interlocución recayera sobre el Cardenal de Tarragona Vidal y Barraquer, mucho más en sintonía con el Nuncio Tedeschini.

Cuando se hizo público, el 18 de agosto de 1931 el proyecto de Constitución elaborado por la Comisión Parlamentaria designada a tal fin y presidida por Jiménez de Asúa, en el que, básicamente, se preveía la consideración de las confesiones religiosas como meras asociaciones sometidas al derecho común y la disolución de todas las órdenes religiosas, así como la nacionalización de sus bienes, Tedeschini y Vidal y Barraquer comenzaron una infatigable labor para impedir que fuera aprobado<sup>19</sup>. Tras diversos contactos y entrevistas con Alcalá-Zamora y de los Ríos, llegarán a un acuerdo con el Gobierno, cuyos términos, dichos sintéticamente, eran el que Gobierno se comprometía a intervenir a través de la influencia de sus miembros en sus respectivos grupos parlamentarios de manera que, a través de las enmiendas oportunas se modificara, moderándolo en mucho, el texto del proyecto. A cambio, se debería conseguir de la Santa Sede la remoción de Segura. En realidad, no hay certidumbre, antes que sobre esos términos, sobre el grado de vinculación con el que se entendían obligados los intervinientes. Se conoce cómo informó de ese acuerdo, al que se llegó el 18 de octubre, Vidal y Barraquer a Pacelli en dos extensas notas que le envía al día siguiente<sup>20</sup>. Azaña dejó escrito en su diario, en la anotación correspondiente al 18 de octubre, al referirse a la dimisión de Alcalá-Zamora, que

«el argumento grueso de don Niceto es que no hemos sido leales con el Nuncio, como si hubiese habido algún convenio sobre el particular. Es cosa sabida, y seguramente consta en estos apuntes, que cuando el Nuncio rogó a don Niceto que el Gobierno influyese para que las Cortes procedieran con moderación, se le dijo expresamente a don Niceto que eso no podría ser un compromiso, ni para el Gobierno ni para cada uno de sus miembros, y que quedaban a salvo los designios de los partidos»<sup>21</sup>.

19. Para conocer con detalle esas gestiones es imprescindible la consulta de M. BATLLORI-V. M. ARBELOA (eds.), *Arxiu Vidal y Barraquer, Església i Estat durant la Segona República Espanyola 1931-1936*, t. 1 [14 de abril a 30 de octubre de 1931], Monestir de Montserrat 1971.

20. *Ibidem*, pp. 313-323.

21. M. AZAÑA, *Memorias políticas, 1931-1933*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1996, p. 232.

Alcalá-Zamora, también nos ha dejado su testimonio, en unas memorias escritas unos cuantos años después de lo acontecido, pero en las que da bastantes más detalles que quien le sucedió al frente del Gobierno. Entre ellos merecen destacarse los siguientes:

«Al acercarse el debate constitucional se discutió en un consejo de ministros reunido en Hacienda la conveniencia de ampliar tales negociaciones para llegar a una fórmula total de concordia mediante concesiones recíprocas en el problema político religioso. A favor de tal concordia votamos once de los doce ministros y cuando yo dije que en tan aplastante mayoría parecía percibir algunos menos satisfechos, que llamé del matiz Casares, los aludidos, comenzando por éste, afirmaron que su conformidad era plena y sin reservas. Sólo discrepó Prieto, quien al rechazar la concordia dijo que él era a más de anticlerical anticatólico e irreligioso del todo»<sup>22</sup>.

El documento que se transcribe a continuación tiene el, a nuestro juicio, muy notable interés de dar a conocer la visión de Tedeschini sobre cómo discurrieron los acontecimientos durante los debates parlamentarios y cómo juzga, con notas amargas, la conducta, que no duda en calificar de traición —de la que el máximo responsable sería Azaña— de los que habían intervenido en un acuerdo que, de haberse respetado, quizá hubiera cambiado la historia de los dos últimos tercios del siglo XX en España.

«[copia carbón]

Madrid, 16 Ottobre 1931

Nº 5260

Il problema religioso alle Corti Costituenti

Eminenza Reverendissima,

Facendo seguito ai miei cifrati scorsi giorni, stimo opportuno riferire a Vostra Em.za Rev.ma con una ampiezza maggiore di quello che lo permetta una corrispondenza telegrafica, gli storici e dolorosissimi avvenimenti che hanno portato disgraziatamente alla deplorabile approvazione degli articoli 3º e 24º del progetto di Costituzione in discussione in queste Corti Costituenti.

22. N. ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias (Segundo texto de mis Memorias)*, Planeta, Barcelona 1977, pp. 190-191.

Non farò precisamente la triste cronaca dei lavori parlamentari, perché Vostra Em.za potrà trovare ogni dettaglio nel resoconto stenografico delle sessioni delle Corti Costituenti che ho avuto l'onore di inviare quotidianamente all'Em.za Vostra Rev.ma: ma piuttosto mi indugierò ad esporre come si sia giunti all'amarissimo risultato di disposizioni costituzionale tanto settarie da non aver riscontro nei paesi afflitti dalle legislazioni più marcatamente antireligiosa

A sua Eminenza Reverendissima

Il Signor Cardinale EUGENIO PACELLI

Segretario di Stato di SUA SANTITÀ

CITTÀ DEL VATICANO

[f. 389]

La storica discussione cominciò il giorno 8 corrente fra speranza da una parte e audacie dall'altra. Persuasosi il Governo di dover evitare al paese una lotta religiosa, si sperava che i partiti si sarebbero inclinati a seguire questa tendenza, mentre per altra parte la tenacia del Presidente della Commissione Parlamentare nei suoi propositi di antireligiosità, e la inquietudine dei partiti faceva temere che il Governo, invece di attrarre a se la maggioranza della Camera, sarebbe stato trascinato al punto al quale disgraziatamente è giunto. Facevano prevalere alquanto le speranze, prima che le sessioni si aprissero, il pensiero che una crisi governativa sarebbe stata scongiurata con qualsiasi mezzo, perché i membri del Governo avevano il compromesso di non separarsi finché la Costituzione non fosse approvata: con questo compromesso infatti si era salvata antecedentemente più di una posizione difficile.

Purché il dibattito non scendesse a volgarità anticlericale da parte di parlamentari molto portati a questa bassa materia, il Governo aveva disposto che parlasse per primo il Ministro di Giustizia, il quale fece uno dei suoi eloquenti discorsi. Come vedrà Vostra Em.za dal resoconto ste-

[f. 390]

nografico, il Signor de los Ríos non è stato parco di attacchi alla Chiesa, mentre per altra parte alle difficoltà che sorgevano dalla approvazione del testo integro proposto dalla Commissione per gli articoli 3 e 24 del progetto di Costituzione, egli non dava alcuna soluzione ferma, ma si limitava a rimettersi al criterio e alle decisioni della Camera.

Seguì al Ministro di Giustizia il Signor Gil Robles che si può considerare il leader dei cattolici nella vita parlamentare; e fece un dis-



corso pieno di moderazione. Seguirono altri pochi oratori dell'una e dell'altra parte, e la seduta si chiuse senza che dalla discussione sorgesse un cambio di posizioni. Però la inquietudine dei partiti estremi si faceva manifesta e ben si capiva che l'orizzonte non si rischiarava, ma anzi che nuove nubi apparivano ad ogni tratto. Ogni partito governativo infatti non aveva timore di essere tacciato di clericalismo, ma ambiva il triste primato di mostrarsi fra tutti il più antireligioso.

Nella seconda giornata la discussione si iniziò con un buon discorso del Canonico Molina di Toledo; intervennero poi nel dibattito altri oratori, fra i quali un altro sacerdote, e cioè il canonico García Gallego. I nostri oratori

[f. 391]

si distinsero sempre per la loro moderazione. Non fu così per parte contraria. In questa seconda seduta infatti, del venerdì 10 u.s., un membro dello stesso Governo, e cioè il Signor Albornoz, Ministro di Fomento, malgrado fosse bene al corrente degli impegni presi dal Governo per una politica temperata, ed anzi vi avesse parte, pronunciò un discorso tutto fatto della più plateale antireligiosità. Dopo questo discorso si ebbe la impressione che le cose andassero peggiorando, perché si vedeva che nello stesso Governo si andavano producendo gravi divisioni. Si giunge così alla seduta del sabato 11, nella quale il Presidente Alcalá Zamora pronunciò un discorso che, con l'altro del Ministro della Guerra, formarono le due tappe decisive di queste tristi giornate parlamentare della Repubblica Spagnuola.

Il Signor Presidente deve essere andato alla seduta evidentemente in pessimiste disposizioni di animo, per quanto vedeva svolgersi attorno a se. La Commissione Parlamentare si mostrava sempre più proterva nei suoi propositi di mantenere integri i settarissimi articoli 3<sup>o</sup> e 24<sup>o</sup> del progetto così come erano stati da essa formulati. La Camera non si

[f. 392]

mostrava affatto incline a mitezza; anzi ogni giorno si andava sempre di più accendendo di furore antireligioso. Il Governo stesso che si era compromesso a conservarsi compatto ed unanime per sostenere una politica di pace, appariva già poco fedele al suo capo. Infatti, fatta eccezione per il Signor Maura, Ministro di Gobernación, gli altri se non prendevano un atteggiamento bellicoso partecipando al dibattito in favore della Commissione parlamentare, mostravano molta freddezza e soprattutto il desiderio di non comprometersi per la questione religiosa. In

questo diede un funesto esempio l'uomo dal quale era lecito aspettarsi altra cosa, e cioè il Signor Lerroux, Ministro degli Esteri, il quale, vista la posizione difficile, non trovò di meglio che annunciare che se ne ritornava subito a Ginevra, donde era tornato appena pochi giorni prima, per presiedere le sedute della Società di Nazioni nelle quali si discuteva la questione cino-giapponese. Come ebbi l'onore di partecipare all'Em.za Vostra Rev.ma col mio Cifrato n. 251, io stesso, per instantissima preghiera del Presidente del Governo, mi recai presso il Signor Lerroux per persuaderlo a non muoversi da Madrid in momento così difficile e per fargli comprendere la necessità che egli non lascias-

[f. 393]

la guida del partito ai suoi inabili luogotenenti, i quali man mano che la discussione parlamentare procedeva, mostravano di non voler essere secondi ad altri nella lotta settaria contro la Chiesa. Vostra Em.za conosce la desolante risposta che ebbi dal Signor Lerroux: egli non voleva logorarsi per la questione religiosa: amava riservarsi per un governo del domani.

Il Signor Alcalá Zamora fece davvero col suo discorso uno sforzo nobile e supremo che non poté non essere sentito dalla Camera. Mentre i discorsi di parte nostra erano stati accolti con ostilità, questo del Presidente ebbe applausi da molti settori: ma i socialisti ed i radicali-socialisti si mostrarono freddi e si irrigidirono nelle loro posizioni. Però qualche impressione anche fra essi avevano lasciato le parole del presidente. Infatti dalla sera del sabato incomincia attivo un lavoro per venire ad un accordo fra le diverse tendenze. Il Signor Lerroux sospende il suo viaggio a Ginevra: Il Presidente della Commissione Signor Jiménez Asúa accede ad entrare in trattative: i radicali abbassano alquanto il tono e mostrano un maggior senso di disciplina verso il loro capo, Signor Lerroux.

In questa atmosfera movimentata passa la domenica durante la quale nel mondo politico si tenta un lavoro di conciliazione: e nelle piazze, nei teatri, in ritrovi pubblici invece, si eccitano le folle con discorsi anticlericali per mostrare quella tanto protestata imposizione della piazza, alla quale Governo e partiti ricorrono tanto spesso e volentieri, come a scusa che giustifichi ogni eccesso.

Fu infatti la sera della domenica ripiena di eccitazioni e di timori per le case religiose e per la Chiesa, a motivo delle dimostrazioni anticlericali che occupavano piazze e strade di Madrid.

Venne così la giornata parlamentare del martedì 13 e suo punto culminante fu il discorso del Signor Azaña che decise le sorti del problema religioso.

Alla seduta se era giunti, come ho detto, con la impressione per parte di tutti, che bisognava venire ad una nuova redazione dell'articolo 24: la redazione primitiva diceva:

«Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a las leyes generales del país.

f. 395

El Estado no podrá en ningún caso sostener, favorecer, ni auxiliar económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas.

El Estado disolverá todas las Órdenes Religiosas y nacionalizará sus bienes.

La nuova redazione invece stabiliva:

«Todas las Confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial.

El Estado no mantendrá, favorecerá ni auxiliará económicamente a las Iglesias Asociaciones e Instituciones religiosas.

Una ley especial regulará hasta su extinción la situación transitoria de los actuales perceptores del presupuesto del clero.

Las Órdenes religiosas se sujetarán a una ley especial, ajustada a las siguientes bases:

Primera: Disolución de aquellas Órdenes en las que además de los tres votos canónicos, se preste otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado.

Segunda: Disolución de las que en su actividad constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

Tercera: Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial dependiente del Ministerio de Justicia.

[f. 396]

Cuarta: Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que previa justificación, se destinan a vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.

Quinta: Prohibición de ejercer la industria y el comercio.

Sexta: Sumisión a todas las leyes tributarias del país

Séptima: Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de las Inversiones de sus bienes en relación con los fines de la Asociación.

Los bienes de las Órdenes religiosas podrán ser nacionalizados.

Questa nuova redazione fu fatta principalmente sotto l'influsso del Signor Maura, Ministro de la Gobernación, del quale si può dire «dagli amici mi guardi Iddio...» perché solo egli come cattolico si sentì in dovere di cercare una formula di conciliazione, tuttavia non seppe trovare che questa. Io avevo avuto sentire dei propositi del Signor Maura e mi ero affrettato a scrivergli una lettera comunicata all'Em.za Vostra Rev.ma con rapporto n. 5256 colla quale li avvertiva al Signor Ministro che la formula non poteva essere accettata, soprattutto per le misure che racchiudeva contro la benemerita

[f. 397]

Compagnia di Gesù nella prima clausola relativa agli Ordini religiosi. Nel mio rispettoso cifrato distinto dal n. 252 ho avuto occasione di esporre all'Em.za Vostra Revma i varii passi fatti fare presso di me dal Signor Maura perché recedessi dal mio deciso atteggiamento circa quanto riguardava la Compagnia, e le risposte sempre assolutamente negativa che sempre gli opposi.

Con questa situazione e le due proposte di redazione dell'articolo 24 si apre seduta del giorno 13, nella quale per prima cosa si mette in discussione l'articolo 3<sup>o</sup> sulla separazione della Chiesa dallo Stato. Questo articolo è disgraziatamente approvato in breve tempo con una lieve modifica, come già informai Vostra Em.za col mio rispettoso Ciftrato n. 254. L'articolo proposto diceva «non esiste religione dello Stato». Fu approvato con 287 voti contro 61 aggiungendo solo la parola «ufficiale» dopo religione. Fra quanti votarono in favore si ebbe a vergogna di vedere annoverato anche un sacerdote, e cioè el Signor Luis López Loriga, Deán di Granada, come ho informato altra volta.

Si riprende la discussione dell'articolo 24 con un discorso della Commissione, Signor Jimenez Asúa, il

[f. 398]

quale dice che la parte socialista della Commissione sostiene tuttavia la primitiva redazione dell'articolo e la presenta come voto particolare all'esame della Camera.

A questo punto si giunse al momento culminante non solo di questa storica giornata parlamentare, ma di tutta la discussione con il discorso del Ministro della Guerra, Signor Azaña. Questi si alza a parlare senza averne prima avvisato il Capo del Governo, e dopo di avere invece presi segreti accordi col partito socialista e con molti del partito radicale; egli attacca ferocemente la Chiesa e gli Ordini religiosi, nega che la Spagna sia cattolica e si mostra fautore dello Stato assolutamente laico. Ma venendo a discutere nella maniera più settaria degli ordini religiosi, afferma che egli voterebbe la totale espulsione di essi se fosse proposta da un partito che rappresentasse la metà della Camera più uno dei deputati, e con la condizione che questo partito assumesse il potere e la responsabilità di mandare ad effetto quanto si votasse. «Pero, dice el Ministro, si esto no es así (yo no entiendo de estas cosas: estoy discurrendo en hipótesis) veamos la manera de que el texto constitucional sin impedir a vosotros gobernar, no se lo impida a los demás que tienen derecho a gobernar la Repú-

[f. 399]

blica española, puesto que la han traído, la gobiernan, la administran y la defienden».

Questa battuta politica del Ministro della Guerra sconvolse definitivamente la situazione. Per una parte infatti i socialisti sentirono il forte richiamo e si mostrarono disposti a discutere nuovamente per preparare una nuova formula sempre peggiore di quella proposta dalla Commissione. Dall'altra invece, e specialmente per Presidente Alcalá Zamora, la inattesa uscita in campo del Ministro della Guerra, quanto la situazione era chiara, dovendosi votare fra le due formule (quella primitiva della Commissione, come voto particolare dei socialisti, e quella riformata poscia dalla stessa Commissione ed ispirata da Maura) riusciva un colpo mancino. Già il Signor Alcalá Zamora aveva visto che la situazione, dopo un momento di rinnovate speranze. Andava verso il disastro, e si preparava alle dimissioni, tanto che un certo momento aveva pregato il Ministro di Hacienda, Signor Prieto, di fungere da stenografo nel primo Consiglio di Ministri perché avrebbe dovuto dettare alcune dichiarazioni che non credeva che fossero raccolte da persona che non appartenesse al Governo. Più tardi invece dispensò il Signor Prieto da questo incarico, perché quanto doveva fare stenografare lo aveva invece scritto lui stesso.

[f. 400]

Le ragioni sofisticamente esposte del Ministro della Guerra fecero nella Camera tanta impressione che si dovette sospendere la seduta per riflettere e deliberare.

Sospesa dunque la seduta, addivenne alla redazione di un nuovo testo concordato. La Seduta fu ripresa alle dodici e dieci minuti della notte, e al suo aprirsi il Signor Ruiz Funes della Commissione legge il nuovo testo dell'articolo 24 che risultò che alla formula riformata della Commissione, Azaña aveva aggiunto la immediata dissoluzione dei Gesuiti e la proibizioni dell'insegnamento agli altri ordini religiosi, e i socialisti avevano aggiunto che in soli due anni di dovesse liquidare il bilancio del Clero, e che dovessero nazionalizzarsi i beni della Compagnia.

Infatti esso diceva: «Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial.

El Estado, las Regiones, las Provincias y los Municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente las iglesias, asociaciones e instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del clero.

Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial

[f. 401]

de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos docentes. Las demás Órdenes religiosas se sujetarán a una ley especial ajustada a las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Disolución de las que en su actividad constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

2.<sup>a</sup> Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial dependiente del Ministerio de Justicia.

3.<sup>a</sup> Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que previa justificación, se destinen a su vivienda o al cumplimiento de sus fines privativos.

4.<sup>a</sup> Prohibición de ejercer la industria, el comercio y la enseñanza.

5.<sup>a</sup> Sumisión a todas las leyes tributarias del país

6.<sup>a</sup> Obligación de rendir anualmente cuenta al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la asociación.

Los bienes de las Órdenes religiosas podrán ser nacionalizados»

Incomincia da questo momento una lotta che si potrebbe

[f. 402]

dire eroica dei deputati cattolici, e specialmente dei vasco-navarri contro questo disgraziatissimo articolo: lotta che si prolunga per tutta la notte: una vera notte di passione. Ognuno è sulla sua breccia con discorsi, con emendamenti, con richieste di votazioni nominali... Fino alle otto della mattina del 14.

L'Em.za Vostra potrà vedere nel resoconto stenografico della seduta, che ho avuto l'onore di inviarLe, gli episodi di quella nobile lotta purtroppo infeconda.

Nella mattinata del 14 la grande violazione dei più santi diritti della Chiesa si consumava con la votazione dell'articolo 24 nella sua ultima deplorabilissima forma. I voti favorevoli sono stati 178: i contrarii, 59.

La proclamazione avvenne fra un grande tumulto e con aggressioni ai vasco-navarri. Dei Ministri votarono contro i Signori Alcalá Zamora e Maura. Il Signor Lerroux si squagliò. Il celebre Deán di Granada, sempre disposto a votare contro la Chiesa, non ardì arrivare a tanto, e si squagliò anche lui.

Il giorno dopo le minoranze cattoliche decidevano di ritirarsi dal Parlamento, visto che la settarietà della maggioranza impediva ad esse di avere qualsiasi influenza nelle Cortes e dichiaravano di dedicarsi subito alla propaganda per la re-

f. 403

visione della Costituzione, proclamando aperto il periodo revisionista o ri... costituenti.

Si annunciavano poi anche le dimissioni dei Signori Alcalá Zamora e Maura: e poco dopo venne fuori la designazione fatta dal Signor Besteiro, Presidente delle Cortes, della persona di Azaña per costituire il nuovo governo. Poche ore dopo uscì il Governo presieduto da Azaña e che fu composto con un criterio che da tempo si profetizzava, col gettare a mare i due elementi cattolici del Gabinetto, Alcalá Zamora e Maura, eccetto quello di Economia Nicolau d'Olwer, catalano e anche

esso cattolico, ma inconsequente e coll'inclinare decisamente e fortemente a sinistra l'aspetto del Governo.

Che riflessioni invita a fare questo tristissimo epilogo? Moltissime e tutte lacrimevoli.

Emerge primo fra tutti, il tradimento. Mesi e mesi siamo stati trattando e negoziando col Governo, ed abbiamo ottenuto non tutto certamente, ma qualche cosa senza dubbio. L'Eminenza Vostra ricorda su quali basi il Governo era risoluto ad edificare la futura Costituzione; e sa che l'impegno *promissio boni viri* non era limitato ai soli tre Ministri che conducevano per parte della Repubblica le trattative, ma era stato conosciuto, accettato ed assunto da tutto il Governo, Salvo uno: il Signor Prieto, Ministro di Hacienda. Era stato dunque accettato anche dal Signor Azaña. Invece, ecco che al momento di mantenere la parola Azaña fa da portabandiera dei fedifraghi, e tutto il Governo, con la maggiore disinvoltura, lo segue. Ed anzi è proprio il Signor Azaña che alla formola presentata come secondo testo dalla Commissione fa aggiungere la clausole più gravi ed alla Chiesa più perniciose, cioè la dissoluzione immediata, e non mediante una legge futura, della virtuosa Compagnia di Gesù, ed il divieto universale ed assoluto alle Congregazioni religiosi di insegnare.

Questa mancanza di parola, che è un vero tradimento sacrilego è stata tanto sfacciata e provocante che il Presidente del Governo, non solo, come dirò più innanzi si è creduto in dovere di ritirarsi da così mala compagnia, ma si è visto anche nella necessità di indicare nella lettera di dimissioni che fra le cause che a ciò lo impellevano, una era l'aver [interlineado a mano: «il Governo»] infranto gli impegni assunti nelle negoziazioni con la Santa Sede. Non poteva, evidentemente, aversi una testimonianza più

[f. 405]

autorevole. Quanto mi rallegro dunque di aver convocata a Madrid la Commissione, che Vostra Em.za sa, di Metropolitani, e di aver voluto che essa fosse non solo informata, ma partecipe anche delle discussioni col Governo! Altrimenti, chi mi liberebbe oggi dal sospetto, e forse anche dall'accusa, di essermi lasciato ingannare, o di aver capito male?

Al tradimento del Governo è seguito il tradimento dei partiti. Il partito radicale, per bocca del suo capo Lerroux, ad essere in favore nostro. Ma lo disse mille volte il Ministro degli Esteri, e me lo ripeté colle



parole più esplicite alla vigilia delle elezioni, quando io vedendo ciò che andava dicendo e facendo il sotto Capo, Signor Guerra del Ríó, esprimevo al Signor Lerroux i miei timori. «Stia pur tranquillo, mi rispondeva egli. Il partito voterà come un solo uomo ciò che vorrò io: la disciplina è la virtù del partito». Tutto al contrario: il partito si divise: ed annunziò ai quattro venti che in fatto di tendenza a sinistra nessuno lo superava, e che l'anticlericalismo era il suo programma. Lerroux che dovette [enmendado e interlineado a mano: «vedere»] che il partito gli sfuggiva di mano, pensò bene di assentarsi dalla vota-

[f. 406]

zione, e voleva, anzi andarsene a Ginevra.

Altro tradimento, quello della Acción Republicana, capitanata da Azaña, anche questo partito stava con noi. L'Em.za Vostra non potrà mai comprendere quanto e quanto si sia lavorato per arrivare ad avere da parte nostra tanti voti, quanti bastassero per raggiungere la maggioranza: una maggioranza non abbondante certamente, ma in fin dei conti una maggioranza. E ci eravamo riusciti, contando i voti, implorando, raccomandandoci, facendo agire influenze, muovendo i principali caporioni, conferenziando, io, ogni giorno, ora con questo, ora con quello dei più noti e più potenti personaggi della Repubblica, con tutti, uno per uno, persino con quelli che non né sentimenti di rispetto, né abiti di educazione. E in un momento tutto perduto! Las Cortes furono invase da una raffica di anticlericalismo e di *izquierdismo* non vi fu né partito, né deputato, fuori dei cattolici vasco-navarri, agrarii e indipendenti e di pochissimi altri, che non si sentisse preso da rispetto umano, e non volesse fare la figura di repubblicano ad oltranza nel senso della attualità, cioè di laico ed anticlericale, ma laico ed anticlericale furibondo e che non ammette ragione.

É così sfumò, con Azaña, tutto il partito della Acción Republi-

f. 407

cana. E così pure, la *Esquerra Catalana* che noi avevamo lavorata con specialissima diligenza, e che aveva promesso fin all'ultimo momento, anche per bocca e per esortazione del Presidente della Generalitat, Maciá, di far sua la formula che la avrebbe data Alcalá Zamora, anche'essa si dileguò, ed anzi votò in contro.

Altra riflessione: la futilità, l'inconsistenza, la settarietà cieca e prepotente dei motivi della votazione.

«Non è la giustizia, disse Azaña, in quel suo malaugurato e decisivo discorso, non è la libertà che io invoco: no, io parlo in nome della salvezza della Repubblica: *salus publica, suprema lex!*». E perché faceva egli appello alla *salus publica*, sacrificando apertamente le ragioni della giustizia e della libertà? «Perché, diceva, se la Compagnia di Gesù rimane in Spagna, e se le Congregazioni Religiose continuano ad insegnare, noi siamo belli e spacciati! Dunque non rimane che sopprimere la prima e vietare alle seconde l'insegnamento. Lo stesso che in Russia ed in Messico. Vuole, colà, il partito dominante mantenersi al potere e salvare con ciò quello che essi intendono per Repubblica? Schiaccia ogni altro partito; schiaccia perfino la maggioranza: tutto lo sacri-

[f. 408]

fica e principalmente, la libertà e la giustizia che assistono la Nazione intera, pur di rimanere essi, cioè la loro Repubblica al potere.

Ancora una riflessione, ed anch'essa in ordine ad una promessa infranta. Sul bilancio del Clero il Governo non era mai stato benevolo nelle nostre trattative. Nondimeno si era impegnato a rispettare i diritti acquisiti dagli attuali membri del Clero, vita loro naturale durante.

Al contrario, la votazione ha legiferato colla più crudele durezza: due soli anni si sono concessi per giungere alla totale estinzione del bilancio del Clero. E dopo due anni che farà il Clero, che è tutto povero, tanto quello delle Cattedrali che quello delle parrocchie? In che situazione giaceranno tante migliaia di preti i quali nondimeno hanno fatto esami e concorsi, ed hanno avuto una nomina sulla quale avevano il diritto di confidare per il pane di tutta la vita? E perché queste Cortes settarie e questo Governo non meno settario, hanno voluto applicare al disgraziato clero l'odiosa, intollerabile misura di *due pessi e due misure*, dal momento che quando Azaña, Ministro della Guerra, mando a casa, in forzoso ozio, la immensa maggioranza degli ufficiali dell'Esercito, dicono che ben 25 mila, concesse loro lo stipendio intero e per tutta la vita, mentre i Sacerdoti di Cristo toglie ogni sussistenza nel corso di

[f. 409]

soli due anni? È forse perché quelli avevano spada e congiure, e questi non altro che pazienza e rassegnazione?

Ed ora resisterà tanta parte del clero alla terribile prova della povertà per tutta la vita?

E della nazionalizzazione dei beni della benemerita Compagnia, che dirò? Decisa all'ultimo momento, fu votata con la facilità di chi beve un bicchiere di acqua, soffocando tanti sacri diritti, tante opere di bene, tanti messi per la diffusione del Regno di Dio. Lamentandomene col Signor Ministro degli Esteri, egli volle farmi questa osservazione: «Nazionalizzazione? Ma nazionalizzazione non è confiscazione: potrà ben farsi con indennizzazione». Volesse il Cielo! Ma questa interpretazione è soltanto del Signor Lerroux, e tutto fa credere che rimarrà del solo Lerroux.

Unica figura di cavaliere è stata in questo vergognoso dibattito quella di Alcalá Zamora. Fin da quando io gli annunziai il contenuto del Cifrato del 29 p.p. Settembre, riguardante la sede di Toledo, egli mi disse all'istante: «Ora, ora sì, io gioco tutto per il tutto. Ora non mi importa più nulla della stessa Presidenza della Repubblica». Ed ha mantenuta la parola. Il discorso, con cui egli si oppose alla scellerata pazzia della

[f. 410]

Camera, è, pur in mezzo a tanti difetti, un atto di valore che ai nostri giorni è rarissimo. E tanto più raro e tanto più da ammirarsi, quando colui che lo pronunzia sa di sfidare la impopolarità, e sa di compromettere il raggiungimento della prima Magistratura della Repubblica.

Con questo atto Alcalá Zamora si può dire che ha fatto ammenda di tante colpe contratte con la sua debolezza in questi mesi di Repubblica. Ma ha anche dimostrato e dato ai suoi compagni di Ministero la maniera di dimostrare che l'amalgama con cui la nuova Repubblica e il Governo del 14 Aprile erano stati formati, era sostanzialmente assurdo, e che la malafede delle sette doveva un giorno o l'altro finire per fare quello che non poteva non fare: gettare a mare, dopo di averli sfruttati, gli incauti elementi cattolici che si erano alle sette associati.

Mi resta ora a dire una parola sulla ritirata dalle Cortes della minoranza cattoliche vasco-navare, agrarie ed indipendenti; poco meno di cinquanta deputati in tutto. Hanno fatto bene, o hanno fatto male a ritirarsi? Quei buoni Signori mandarono ben tre commissioni a consultarmi. Mia risposta fu questa: Io rispetto le molte e buone ragioni

[f. 411]

che voi avete; ma io non la farei, perché, fra le altre importanti ragioni, nei parlamenti la politica dell'assenza è stata sempre la negazione della politica. Essi per altro, visto che i loro elettori li tempestarono di telegrammi perché si ritirassero, non poterono far altro che cedere. E

qualche bene certamente si è avuto: primo, quello di fare su tutta la Camera e su tutto l'ambiente politico una non negabile impressione; e poi quello di marcare sensibilmente sia il fatto che la Costituzione non è opera di tutta la Nazione, e molto meno dei Cattolici, ma di un settore che si è accaparrato il potere, sia il fatto che una revisione è realmente, necessaria, e presto o tardi dovrà farsi.

Purtroppo però la ritirata non è stata senza danno. Difatti nella discussione del divorzio, allorquando si deliberava se le cause di esso dovessero consegnarsi nella Costituzione ovvero differirsi ad una legge, che sarebbe stata una *legge di là da venire*, la votazione che questa legge preferiva, si perdette per una quindicina di voti, di modo che, se fossero stati presenti i cattolici, si sarebbe vinta. Ma anche qui la Provvidenza è quella che

[f. 412]

vigila per noi senza dubbio.

Inchinato al bacio della Sacra Porpora mi onoro confermarmi con i sensi della più profonda venerazione

Dell'Eminenza Vostra Reverendissima»<sup>23</sup>.

23. ASV, Arch. Nunz. Madrid, 916, ff. 388-412.

## RESUMEN-ABSTRACT

Se pretende mostrar la importancia que para el estudio y la investigación de las relaciones entre la Iglesia católica y la Segunda República tendrán los fondos puestos a consulta recientemente en el Archivo Secreto Vaticano.

Se han seleccionado dos momentos de especial trascendencia. En primer lugar, la proclamación de la Segunda República. Los telegramas cifrados cruzados entre la Secretaría de Estado y Tedeschini, aportan datos no conocidos y de bastante relieve.

En segundo lugar la aprobación por las Cortes, del que habría de ser el artículo 26 de la Constitución de 1931. En un extenso informe (que se transcribe íntegramente) el Nuncio Tedeschini relata cómo fueron los acontecimientos. Los testimonios históricos sobre la existencia (Alcalá-Zamora) o no (Azaña) de un acuerdo entre el Gobierno provisional y la jerarquía eclesiástica, eran contradictorios. Este nuevo testimonio corrobora su existencia: el Nuncio no duda en hablar de traición, refiriéndose en especial a Azaña.

*Palabras clave:* Segunda República española, Tedeschini, Nunciatura de Madrid.

It aims to show the importance of the collections recently available in the Vatican Secret Archive for the study and investigation of the relations between the Catholic Church and the Second Republic.

Two moments of special transcendence have been selected. First is the proclamation of the Second Republic. The encoded telegrams exchanged between the Secretary of State and Tedeschini offer unknown data of quite relevance.

Second is the approval by the *Cortes*, of which the article 26 of the Constitution of 1931 would have been. In an extensive report (which is transcribed completely), Nuncio Tedeschini relates how the events were. The historical testimonies about the existence (Alcalá-Zamora) or non-existence (Azaña) of an agreement between the provisional government and the ecclesiastical hierarchy were contradictory. This new testimony corroborates its existence: the Nuncio does not doubt in speaking about betrayal, specially referring to Azaña.

*Keywords:* Spanish Second Republic, Tedeschini, Nunciature of Madrid.

